

Astor Brime (Generoso García Castrillo)

# LOS OJOS DE PLATERO





*Dedicatoria:*

*A Antonio Casquete de Prados y Jaraquemada, Ana María Sagrera,  
y a sus hijos Ana María y Antonio, en el gozo de la amistad y la flor  
del agradecimiento*

*Con este corazón en una mano y  
“Platero y yo” en la otra.*

## PROEMIO

*Ni imitación, ni paráfrasis, sino otra dimensión. La que el egocéntrico – otros han dicho también ególatra – Juan Ramón, con los caminos hacia el vértice de su luminoso castillo interior, no quiso, - o no pudo – delinear con moldes de su poética geometría. Platero aquí, con su incansable trotecillo místico, no viene, sino va. Y no es tampoco una resurrección. Platero ya es eterno. Y lo es por gracia de ese dios-mito, que lo creó y al que se lo debemos muy agradecidos. PLATERO Y YO, desde su primera andadura, pero sobre todo desde que el aval del premio lo consagró de inmortalidad, es mina, no sólo para primerizos de tesinas o de más amplios pliegues doctorales, sino que, además, como el Quijote, la Biblia o el Ramayana, es alcándara para vuelos descubridores de espacios más allá de los zodiacales. Astor Brime – dejémoslo en la querencia de su seudónimo hacia la geografía de su Astorga vivencial y de su Brimeda natal; sus razones tendrá. Aunque después, en ese otro mundo distribuidor de belleza de sus andanzas apostólicas, siga fiel al Generoso García Castrillo de su sacramentaria pila bautismal y de su raíces gentilicias - , con tanto y más universo en su retina y en su alma que el ultranavegante de Moguer, y, desde luego, con bastantes menos sentadas en cátedras universitarias u hoteles lujosos, desde cuyos libros o ventanales se contemplan las cosas más que se viven... Quiere “jugar a hombre con” su “niñez madura”, y “llamarles por sus nombres a las cosas”, “sin mendigar barniz”, porque, como había poematizado ya en su CANTO ABISMAL (Premio Bahía, Colección Bahía 1978), le “entran a bocanadas los gozos y dolores de los hombres / por las puertas abiertas de mis brazos en cruz / sosteniendo dos rosas de ternura”. Así, no mira a los hombres y sus avatares de libros o ventanas; está con ellos y entre ellos y a ellos ha ido ha ido por las rutas polvorientas y sencillas de Platero, y a través de cuyos ojos – “Para otear el misterio / los ojos de Platero” – sin maldad, descubre las verdaderas dimensiones de las criaturas. Y es tan de hoy esta concepción y modo de abrazar y sentir, que pensamos que los aireadores de la “otra sentimentalidad” descubrirán que el Mediterráneo está más cerca de Granada de lo que pudiera creerse. Poesía de tales quilates, que, sin tener que ver nada con la del moguerino ni en el fondo, ni mucho menos en la forma, ya que él la pergeñó en prosa en prosa, le supera a éste en la variedad de matices*

*que a ésta el verso , con sus “ismos” proporciona. Versificación de formalidad tan variada, que bien podrían estos ciento treinta y ocho poemas, marcados a compás de numeración arábica del homólogo ocasionario, antojársele a más de uno aromas de antología. Astor Brime es sin embargo consciente de sus limitaciones como poeta – quién no las tiene – y como falta de otros posibles alcances, que por eso, y saliendo tal vez al paso de quienes, al leer el mecanografiado, le orlaron con exageraciones tan hiperbólicas como la de que LOS OJOS DE PLATERO es superior en visión poética, temas y alcances al PLATERO Y YO, se baña en agua de humildades en ese impresionante poema final, de líneas fraangélicas y aroma franciscano. “Oración por los soberbios”, viendo su estatura total, humana y poética, “del tamaño de una violeta”.*

*Estas líneas, que, como devoción de alumna a quien encaminó mi adolescencia hacia la Arcadia florida, lo mismo que quien, también con vitola sacerdotal de profunda formación humanística, igual otrora hiciera con el poeta oriolano, las pergeño en homenaje de agradecimiento. Y también con alarde de reto a la verdad poética, a quien creyera que la hipérbole o el panegírico las impulsara.*

*María Sanz*

A quien leyere:

Si no sabe de memoria “Platero y yo”, lea cada correspondiente capítulo del libro juanramoniano y el poema paralelo de este poemario “Los ojos de Platero”, libro que pretende ser humano-divino. Y perdóneseme al “osadía”, pues, según declaro en el poema II, creo que puedo hacerlo “sin pagar tributo”, como Juan Ramón pasó “el alimento ideal, libre y cándido, sin pagar tributo a Consumos...” Y si con este poemario lograra que fueran muchos los que leyeran o volvieran a leer “Platero y yo”, sería el mejor homenaje que pudiera ofrecer a Juan Ramón Jiménez en el Centenario de su nacimiento.

*El autor de “Los ojos de Platero”*

## I

**“IGUAL QUE UN NIÑO”**

¿Dónde tiene la rosa la gota de rocío,  
que inició la alborada lo mismo que el presagio,  
cuando aún estaba el mundo emplumando la brisa  
para rozar sus alas por la frente de Dios?  
Regreso las miradas por las luces que el tiempo  
me sembró de recuerdos. Y su cascabeleo  
repica el trotecillo en la membrana virgen  
en cuyo son divino se repiten los ecos  
de poder ser estrella o mar, hombre o asnillo,  
desde antes que la vida les tendiera la mano  
para adornar el mundo a su dulce albedrío.  
Voy a jugar a hombre con mi niñez madura  
Para entrar en el reino donde las cosas rezan  
su seriedad. Platero, ¿quién de los dos  
airea más acero y más plata de luna?  
Aunque llegaras antes, no me doy por vencido.

## II

### “SIN PAGAR TRIBUTO”

Ha pasado la luz al medio día  
timbrando su moneda en mi mirada,  
sin pagar su tributo a la enlutada  
somnia de la mañana fría.

Nadie puede encerrar la melodía  
que punza por el ritmo. Y que a cada  
sediento de caminos, pueda nada  
vallarle su derecho a la osadía.

Si es preciso, se inventan mariposas  
aleteando los miedos de Platero  
por distraer aduanas. Por hermosas

florece las palabras con que quiero  
llamarles por sus nombres a las cosas,  
sin mendigar barniz al aduanero.

### III

#### “NIÑOS POBRES”

Con la luna en el agua  
juegan los niños.  
¡Muy barato el juguete,  
Por ser divino!

Vamos, Platero,  
a comprar más juguetes  
al Dios del cielo.

## IV

### “AL OCULTARSE EL SOL”

Donde mejor airea su misterio la oculta estalactita  
es en la soledad y en el silencio, traspasado de noche.  
Oigo el canto sagrado de la tierra – Madre Tierra -,  
en los ecos callados del corazón sin nombre,  
que están llamando al mío para petrificarlo eternamente.  
¡Y estoy venciendo el miedo, porque me abrumba la hermosura  
de hermanarme con mármoles o con líneas rupestres,  
que ocultaron al sol sus corrientes fluviales por no llorar,  
desparramadas en desiertos, arenas calcinadas!  
¡Dadme la oscuridad, dadme el silencio para la soledad!  
Aquí resuena el tiempo con toda la emoción de su primer instante,  
cuando Dios lo aniñó para idear un universo aún despoblado.  
Si una noche eclipsara en mis pupilas las cardenchas del mal,  
la alborada siguiente encontraría rebrillando los hombres  
en flores de rocío con corazón de amar de otra manera.

(Perdona, Dios, mi vocación de enmendador de plana)

## V

“¡QUÉ... FRÍO!”

La nieve en sus sueños  
desmadeja ríos.  
Por el agua helada  
baja el sambenito.  
¡Platero, qué... frío!

Sobre un cementerio  
llora un pajarillo.  
La luna ha cerrado  
las puertas a un lirio.  
¡Platero, qué... frío!

¡Limosna de vida,  
por el Dios bendito!:  
Musitó un capullo  
con albor de niño.  
¡Platero, que... frío!

En un pan de gozo  
se estiló un cuchillo.  
¡Ay de las promesas!  
¿Dónde fue el amigo?  
¡Platero, qué... frío!

**VI****“UN NIÑO TORPÓN”**

Y todos le llamaban Luis el Burro  
porque nunca venció el abecedario.

Pero en las noches solas  
miraba las estrellas  
y a la vera del río  
tiraba hierbecillas a los peces.

Hoy sólo quiero verte  
a través de la rosa  
extasiada en su éxtasis  
de perfección, Platero.

## VII

### “EL LOCO”

En la fuente de la Alambra  
están repicando a soles,  
mientras el Darro machaca  
estrellas con los tacones  
y por brazos y caderas  
se arquean los caracoles.  
Granada enarbola cumbres  
saciadas de pecho de hombre  
por las que la nieve finta  
vialácteas, nubes y torres.  
Juan de Dios corre en el cielo,  
que se ha caído en el bronce  
con destellos de campanas  
y la lanza del Quijote.  
¡Loco! ¡Que sí, Federico!  
Se le ha metido el azogue  
por los poros del espejo  
y se asoma al Sacromonte  
por ver en el Nazareno  
las pitas sangrando pobres.

Hoy es Juan-Jesucristo  
tan loco, que es Dios y Hombre.

## VIII

### “CADA HOMBRE DESCARGA SU ESCOPETA”

Tengo hoy, Fabio, el dolor a flor de alma  
por sustos de Platero, que contigo  
es eco de esperanza. Va la palma

arqueándome los pulsos, en que el trigo  
busca el hambre de paz con que el hermano  
trasciende el ascua roja del amigo.

Me pusieron la sangre aquí en la mano  
instándome a cegar a las estrellas  
por no sufrir su brillo. Por el vano

de la palabra muerte, airearon huellas  
las saetas del mal, y no pudiendo  
clavar el corazón al que iban ellas

buscaron una flor. Así, mintiendo,  
el oficio de noche simularon.  
¡Flor sin sol, sin aroma, sin atuendo

de razón de su ser! Te flagelaron  
por defender tu rostro con espinas,  
que si llagas y sangre presagiaron,

por estar en la flor, fueron divinas.  
A ti, Fabio, te escribo, que a Platero  
le bastan sus ojazos y sus finas  
orejas con su plata y con su acero.

**IX****“HIGUERAS SECULARES”**

La brisa virgiliana,  
transida del cristal de Lilibea,  
me bordonea abejas en el alma,  
que enmielan los panales del recuerdo  
con tanto amor fluido en anaqueles,  
sobre cuyos colores,  
de albor sanjuancruciano,  
mis ojos aprehendieron estos soles.  
Ves, Platero. Tú cómete las brevas,  
que yo tengo mi miel en otras hojas.

## X

### “ÁNGELUS”

Cayeron las estrellas en las rosas  
 y encendieron dos alas levemente,  
 con las que alzó el aroma  
 miradas a los ojos  
 para cruzar el cielo  
 por las aguas azules de los hombres,  
 que anegaban el limo de la pena.  
 (Aquí se posa un beso)

- Bendita Tú eres...

Levantaron las madres los amores  
 hasta tocar la orla de las cosas,  
 recién estremecidas  
 por la tenue sonrisa del capullo.  
 Ya no existe la orilla en la palabra  
 desde que ondula el viento sobre el trigo  
 la cadencia del Ángelus.  
 (Aquí se abre el color  
 Sobre un suspiro apócrifo  
 y llora Fra Angélico)

¿Tendrán los dedos ríos  
 para llevar la nieve  
 por los pliegues del vuelo  
 hasta el éxtasis cálido  
 del tiempo aprisionado por la espera?  
 Ya no rozan las cosas  
 sus pasos por el suelo  
 desde que van los ojos  
 enhebrando los gozos de los vértices.

- Gloria al Padre y al Hijo...

Bajaron las alondras  
al pasmo luminal de la azucena  
el himno sideral del universo  
y gozan los pinceles  
pespunteando aleluyas  
sobre las partituras del abrazo,  
que enlazan la vialáctea y el rocío.

- “El mundo está bien hecho”.

Por los arcos ardientes de las ruedas  
se lustran las respuestas  
del óxido posible del cansancio,  
recobrando en los hombres  
su sed de perfección,  
aleteada en las flores de los siglos.  
Así puedo quedar crucificado  
con luces boreales de tres rosas.

- Amén

## XI

### “EL MORIDERO”

Hacéldama en Moguer,  
 - Juan Ramón y Zenobia -  
 tierra ensayo  
 de ámbitos funerarios, que me ofrece  
 carne de eternidad para acomodo  
de mis huesos.

Aquí, bajo la cruz, la arquitectura  
 de tantas ilusiones, que palmeras  
 de la gloria entramaron.  
 A los pies del ciprés, estos mis ojos,  
 para elevar miradas de esperanza.  
 La frente - ¡oh, mi frente,  
 vértice de mis horas infinitas  
 de luz y ritmos zodiacales! –  
 al filo del venero,  
 para cuando la lluvia  
 me acerque los murmullos de las cosas.  
 Y el corazón, debajo del granito,  
 a fin de que su hielo mitigue los incendios  
 que pueden abrasar a las estrellas.  
 Tierra carne,  
carne tierra,
 para ensayar mis huesos  
 la vida de la muerte  
 y el abrazo eterno de los hombres.

**XII****“UNA PÚA LARGA Y VERDE”**

Un relicario de nieve,  
una gota de Calvario  
una púa larga y verde.

A la vera de la tarde,  
por culpa del cementerio,  
dejó el día su cadáver.

En el pétalo de un nido,  
llorando por unas uvas,  
dormido se dobló un niño.

Mi dolor ya no se atreve  
a enseñarle hoy a Platero  
una espina larga y verde.

### XIII

#### “CON POBRES GOLONDRINAS”

Llevas la bofetada,  
despacho de mis horas,  
de un nombre con borrón de tinta china  
en la mejilla blanca  
de tu pared soleada,  
donde cuelga la pena  
de un crucifijo abierto  
para encender estrellas en los mares  
con ese corazón, que tanto quema.

Yo te hubiera arrancado  
con la brisa azulada  
de estas mis inocentes golondrinas,  
las espinas del tedio y de este duro  
cerrársete la puerta, machacándonos  
perdigonadas de teclas en la frente  
y salivas de pólizas; te alumbrara debajo de la concha  
de un Jordán de ternuras, ungiéndote de abrazos,  
con una caja fuerte de sonrisas  
abierta, siempre abierta,  
con este corazón, que cambiaría latidos  
por pesetas y por colocaciones,  
aunque tuviera que colgar la vida  
de un Gólgota de sangre.  
pero tengo la nada  
derrumbándome nubes por mis sienes,  
con la sola esperanza de la lluvia  
debajo de las alas, por si un día  
retoña la justicia entre los hombres.

## XIV

### “PESEBRE”

Por la nieve.

¡Tuvo que ser por la nieve!

No hubiera sido tan blanco

el pan del cielo

si la azucena María...

¡Tuvo que ser por la nieve!

Capullito de cielo  
betlemizado,  
que en dos palmos de hombre  
te has endiosado.

¡Nevad campanas,  
Que ya brilla la Gloria  
Por la ventanas!

¡Se extasió el cielo!  
Envidiando a la mula  
llora Platero.

**XV****“DARBÓN”**

Sauces largos cansados de esperar junto al río  
y los pies amarrados con grilletes de inercia;  
que el agua sólo dona espejos y metáforas  
a quien se pone inerme a la vera de su canto.  
Cuando la vida exige su derecho a los ámbitos  
no hay tiempo de adornar con relojes la espera.  
Si vibrando Damocles tensa en aire al destino,  
Darbón deja al destino sin apuesta a la suerte.  
Por eso en los parados no se arquean las frondas  
hermoseando sus nubes en un cielo de dicha,  
sajando el horizonte la cruel incertidumbre  
de no augurar presagios al sol de otro mañana.  
Si supieras, Platero, temblarías de hielo,  
teniendo cerca el prado y la carne de membrillo,  
y fuera Tántalo el que cabalgara a tus lomos.

**XVI****“DESDE MI VENTANA”**

De tu boca a la mía  
No hay más que un puente.  
Abejas peregrinas  
enceran mieles.

Lluéveme besos,  
que todos mis pecados  
andan resecos.

**XVII****“VOLVORETA D’ALIÑAS DOURADAS”**

Le estaban ofreciendo los relojes  
las horas de la brisa,  
para ritmar compases  
por el heno feliz de primaveras.

Él se llevó la mano a la existencia  
y se clavó una espina.  
Después lo contemplé sobre la almohada  
marmórea de la muerte.

Debajo de las lágrimas  
alzábanse los ojos,  
preguntando a la cal de las paredes  
por lo arla de las sombras.

Y agarrando el silencio,  
marchábamos los niños escuchando  
la blancura, hecha flor de cementerio.

## XVIII

### “LA TORMENTA PALPITABA SOBRE EL PUEBLO”

Este  
recuerdo en sangre tiene...  
¿Qué importa cuántas cuchilladas?

Fue, Platero, una tarde,  
una amapola resolada  
de agosto,  
un eco de cigarras  
guitarreando  
en el albero herido del enojo.  
- Judas  
le habían escupido,  
para cicatrizarle, inconfundible. —

Por el filo cortante de los ayes  
venían hasta el susto  
del pueblo sorprendido  
dos ojos,  
con las órbitas  
a espaldas de la muerte.

Los perros y las moscas,  
- ¡que yo lo vi, Platero,  
desde una llama, que aún me quema! —  
raspando cuajarones.

A los niños  
las puertas nos pasaron  
sólo  
las heridas abiertas de la rabia,  
desmelenada,  
aullando su venganza por las calles  
y dos tricornios

dibujando trapecios con el miedo.

La Misa del domingo  
debajo de unos ojos, que se hundían  
hasta el fondo imposible de la pena,  
rozó junto a mi hombro  
el luto de dos huérfanos.

**XIX****“LA CUMBRE”**

Platero:

Llevo unos cuantos días  
de versos en capullo,  
atados al dolor de no hacer nada.

Me escuecen ya las tardes  
bajo esta sal de abulia.

Y un grajo me machaca  
la eterna pesadilla  
desde el frío esqueleto  
de un árbol otoñal:

nada,

nada,

nada.

Dime, Juan de la Cruz,  
dónde encontraste alas para tus pies transverberados  
para subir  
y convertir  
los nada  
en lampadarios de tu infinita soledad poblada  
de Dios.

Los míos son de plomo  
y me hunden  
en mi nada,  
que es nada,  
de Dios,  
de hombres,  
de mí,  
de nada.

**XX****“¡AAAY!”**

A la vera del alma,  
la zarzamora.  
Por culpita del agua  
me herí en la boca.

Se espeja el aire;  
cada vez que me miro,  
dos penas se abren.

**XXI****“ANEGADO DE AZUL”**

(Mesiánica)

Estoy y es el aire azul,  
tan subido a la frente y al insomnio,  
el eco vespéral. Por la tenue  
sonrisa de la tarde está el instante  
abriendo los capullos. Vienen vértices  
apuntando a la flor y en la espesura  
de múltiples recuerdos cae la lluvia  
igual que en los naranjos cuando miro  
en el aire sus largas galerías  
entoldando mis ojos. Quién pudiera  
exprimir la nostalgia y este cielo  
tan denso de verdad y llevarlos  
a la sed de los hombres. Volarían  
igual que las estrellas las estatuas  
de tantos idolillos acunados  
en los años del río arborescente  
perdiéndose las llamas por sus brazos  
aireando pañuelos de esperanza  
solar y en la espesura solitaria  
de una encina celeste con remanso  
de ángeles en corro juntarían  
el abrazo del cielo con la tierra.  
Que cante este momento. Que la dicha  
de ser igual a Dios le dé al aliento  
la verdad de este muro, que sustenta  
tanta sangre surcando dimensiones  
tan sólo protegidas por el agua  
sintiendo la caricia de la piel.  
Desmadejarme luego y con vialáceas  
tentaculares verme en una aurora  
cruzando las heridas que la noche  
anegó de dolor. Quizá el puerto  
su vocación de abrazo sentiría  
tan pleno como el mar que le retiene  
la arazón de su ser tan aferrada  
a la voz de la tierra salvadora.

## XXII

### “RETORNO

Todavía en el árbol de la pena  
puede anidar un niño.

- Abuelita Ángela  
era de albahaca,  
con luna en los ojos  
al explotar estrellas  
contra el cartón aquel del caballito. –

Nos abruman los hombros encorvados  
las casas y las calles.

Tras los humos  
se esconde la alimaña de la muerte  
y vamos arrastrando nuestros pánicos  
huyendo del Vietnam.

¿Será posible  
el hierro de la vuelta de una esquina?

Vuelvo solo al remanso  
sediento de inocencia.  
Me urgen las distancias, fabricadas  
con recelos de huida.

- Abuelita. Dame agua! –

Es tan fría la nieve de las cumbres;  
tiene el borde esas fauces...

- Mira cómo me tiro de la silla! –

¡Quién supiera escribir sobre las nubes!

- La i tiene un puntito! –

- “Cuatro angelitos  
tiene mi cama...” –

¡Quién pudiera dormir!...

**XXIII****“LA CARRETERA”**

Devoran las paredes  
los motoristas.  
Increpando semáforos  
ladra la prisa.

¡Viva la acera,  
y que muera la muerte  
en la carretera!

**XXIV****“EL SEÑOR CURA”**

Dibujó tantas veces el camino  
desde el Credo a la muerte, que sabía  
de memoria la luz de la agonía.  
La recitó la tarde del destino

con gloria de campanas. Por el trino  
de aquella angelical orfebrería,  
la trenza de la llama repetía  
la vialáctea del eco peregrino.

“¡Somos de Dios!” En todos los relojes  
la fiel eternidad sonaba en punto,  
devolviendo al pasado su presente.

“...de Dios ...de Dios...” Los granos de las trojes  
vertían el cantar del contrapunto;  
y era Dios quien manaba en nuestras frentes.

**XXV****“UN GRAN PANAL DE LUZ”**

Yo tengo la palabra,  
la tarde, el arbol,  
el pájaro, su trino,  
la luz, el resplandor.  
Debajo de la vida,  
reloj de perfección,  
en ansias de infinito,  
palpita un corazón.  
Ni una estrella sin ángel  
y el universo, a Dios.

**XXVI****“AGUA”**

Cantar del agua,  
la del Bautismo.  
Dios es acorde,  
mi amor, sonido.

Cantar del agua,  
la del molino.  
Besa a la harina  
Sueño divino.

Cantar del agua;  
temblor del vino.  
Costado abierto,  
vida de Cristo.

Cantar del agua,  
pasma vivido.  
Dios en mis ojos,  
espejos míos.

**XXVII****“LOS MISMOS PERROS”**

Hojas sin clorofila,  
vendaval desgredado del papanatismo,  
arboreadas en el plasma nebuloso,  
humo de los bufidos del carro de Teseo  
por encima de cráneos y senos arrollados,  
con ecos de campanas sin badajo,  
alocadas, metiéndonos las bocas  
con las babas sanguinolentas de la rabia  
para estrellar el oro en nuestras frentes  
con los rotos cristales de la bisutería  
en las ventanas apedreadas.  
¡No y no! No vamos al engaño  
como el barquillo de papel  
deshojado de los ojos de un niño.

Están dando, Platero, un mitin en la plaza.

**XXVIII****“ESTE REMANSO BELLO”**

Mi llanto no se nutre ya de lágrimas  
porque ya soy muy hombre. Cuando lloro  
por culpa del recuerdo y de la línea  
desfigurada a golpe de pecado,  
se me caen por dentro primaveras  
hasta el pozo profundo de la pena,  
y me quedo en lanada de mi nada,  
sin más sostén de vida  
que el arrepentimiento.  
Hoy le busco palabras a este hora  
y no se alza ninguna del silencio...  
¡Es la hora de Dios! La hora inefable,  
que me da la medida verdadera  
de mi ser, redimido  
por el llanto reseco.

**XXIX****“IDILIO”**

“Rinde el cerezo gentil,  
mariscal graduado en flores,  
un ejército de olores  
a las afueras de abril”.

Y en el florido cristal,  
que trasparente mi brío,  
yo soy gota de rocío  
matinal.



**XXXI****“PLATERO, MUDO, TIEMBLA”**

Es un bosque de manos, descarnadas de gracia,  
plantadas en la noche de una llaga profunda.  
El vidrio bajo el párpado inicia calaveras  
y el esqueleto astroso puebla de horror los miembros.

¡Cómo baja a mi pena, de amor sobresaltada,  
la compasión!  
Igual que un monte inclina la nieve, hecha bondades,  
sobre el labio sediento del páramos reseco,  
yo quisiera en mi amor aromar sus mejillas,  
y encender en su muerte la vida con un beso.

¡Aquel dolor profundo, donde el cieno en torrente  
cubre a los horizontes el verde de esmeralda!  
¡Aquella ave agorera, que machaca en los huesos  
de un árbol desolado la vida malograda,  
donde cuelgan sonrisas en pingajos llorando,  
por no encontrar un labio, que les preste color!  
El alma retorcida con pústulas de palo  
ve que roba su vida la mordiente polilla,  
y el ojo hundido otea el cielo bochornoso,  
por ver si alguna nube lo cubre de esperanza.

Arcano de la gracia, perdido en las estrellas:  
¿Dónde tienes las alas, que te prestó Gabriel?

**XXXII****“UN PAJARILLO ABRÍA SIN CESAR  
SU PRESO VUELO”**

Es inútil calarse hasta los huesos  
de azul de libertad;  
apilar bofetadas  
para tirar los clavos de la rabia  
sobre los que amordazan la amapola  
contra el muro, que ciega la esperanza.  
Inútil el cristal, porque aún no tiene  
marco para miradas de los vuelos;  
inútil el abrazo de los ríos  
cantando calderilla de propinas:  
Cuando beben el mar y se emborrachan  
de la hipócrita voz de las sirenas,  
se olvidan de los pétalos que abrieron  
balbuceos a luz por las orillas  
y te dejan de fango hasta los dientes.  
¡Es inútil amar, aunque te cieguen  
las verdades clavadas en el sol!  
Gastarás la pupila  
y acabarán por que la nieve es negra.

No nos queda, Platero, más venganza que perderse  
bajo las frondas del abecedario  
y marcharse por el sin decir perlas.

**XXXIII****“LA CHIQUILA PINTA ALEGORÍAS OBSCENAS”**

“No pão de açúcar” tengo  
una herida grabada,  
que surcó el estilete  
poniendo el corazón como falsilla.

Exhalando café recién tostado  
por la carne rotunda de sus senos,  
sin más voz que la luz de la mirada,  
me ofreció la corola de la hoguera.  
¡No!, dije simplemente.  
La besé con los ojos...  
Y una gota de plomo derretido  
rodó por su garganta  
hundiéndole el dolor en la favela.

**XXXIV****“LA NOVIA”**

Aprendices de hombre, con los besos  
bajo el mantillo de los semilleros,  
tocábamos las novias con la sombra  
apenas iniciada.

Los rubores  
teñían de amapola la ufanía,  
esa perdonavidas que se estira  
alargando la nada en la inocencia.  
Julita, madurando la mirada  
en la trémula rama del vacío,  
escuchaba la brisa.

Por la arena  
de los cortos recreos de la escuela  
su trallazo cruzaban los erales,  
entregando la dócil embestida  
a la primera luz de la llamada.

La novia se apagaba hasta la tarde.

**XXXV****“ECHANDO SANGRE”**

Cielos de sangre y mar.  
¿Dónde los hombres  
para encender estrellas?  
Relámpagos con trallas  
abren ríos  
en el torso encorvado de los Andes,  
portadores de nubes,  
donde cuelga la nieve sus miradas.  
La piedra y el infierno soterrados  
negaron a los arcos y a las llamas  
el imperio de Zeus.  
Y a corazón abierto,  
sus aceros las águilas clavaron  
allí en donde hoy las cruces  
enarbolan blasfemos crucifijos.  
¡Es la hora del alma!  
¡La de gritarle a Dios la libertad  
enturbiada en el río de las venas!

## XXXVI

## “SON GITANAS”

“Gitanas de grandes culos,  
de culos como panderos”.

*García Lorca*

La hoja de la esquina,  
devolviéndome el filo sigiloso,  
entre sombra y pared colgó la travesura.

(-“¡Gitana!...”)

Ojos en los collares me trajeron  
la risa de los ríos en mil soles  
para el día primero de la seda.

(“¡Que te vi el culo!”)

Panderos de la Alambra reclamaron  
el derecho triunfal de la amapola  
para abrir carcajadas en la vega.

(“¡Sí, sí; el culo moreno!”)

Y todas ls gitanas son collares  
y panderos tostados en los soles.

**XXXVII****“¡QUE SONREÍR...!”**

A la rosa en la risa  
le salió un diente.  
En la yema del dedo  
brotó la nieve.

Cinco lobitos  
Soledad lanza al aire  
por San Francisco.

**XXXVIII****“SABOR A BESO”**

Cuando cae una estrella  
desde el cielo a una frente,  
se iluminan los ojos de los árboles.

A Platero me lo arrebolaron  
en nubes de remanso,  
los tres meteoritos  
que estrellaron poemas en mi frente.

Cuando cae una silla,  
se desdobra un lamento  
sobre el dolor en llamas.

Al trino más jovial de mi colegio  
se le plegó la seda  
por caérsele un beso en una rosa.

Cuando caía al suelo  
el pan,  
el pan de cada día,  
(abuelita miraba y aromaba  
por luceros y pétalos de ángeles):  
- ¡Levanta el don de Dios,  
y dale un beso, hijo!

**XXXIX****“IGUAL QUE UN ALBA”**

El arroyo del alba  
cantaba las vocales inconscientes  
en pétalos de rosa sobre el agua.  
Ni sospechar podrían  
esta copa arbolada  
de mi alto pensamiento  
para la siembra, tostada de albedrío,  
sobre surcos, turgentes de verdades.

Ahora sé que a la altura  
se sube por las fuentes de cipreses;  
que el color y el aroma  
resuelven su tormento en surtidores  
de brazos con doncellas en las manos.

En la boquita suave  
de ayer, como quien dice,  
al despertar del sueño,  
en un brillo fugaz del balbuceo,  
se ensayaba en el canto, que me inunda  
de torrentes de luz  
mis mares interior.

**XL****“BAJO EL GRAN CIELO AZUL”**

¡Como juegan a altéra  
los aviones!  
Para ensamblar estrellas,  
los cartabones.

Si vuela el hierro,  
¿dónde están las tijeras  
de mi destierro?

**XLI****“MI NIÑA”**

Si fuera verdad que el viento  
lleva el trigo en las palabras...

En mi espejo de niño  
pasaban las palomas  
abanicando los senos de la tierra.  
Y un canto de oro  
se me esponja en rosales  
para gritarle al mundo  
sus ansias de perenne primavera.  
¡Volad, volad!  
El surco, para el cielo,  
y el cielo  
para este corazón,  
que virtúa la oca en las estrellas.

## XLII

### “EL NIÑO ESTÁ EN LA FUENTE”

Mi nombre sobre el agua carismática  
 reverdece las hojas de un presente  
 alisado en los soles redondos  
 de aquel niño, que sembraba limones,  
 limones transparentes,  
 estremecidos,  
 sin más andadura que la vida.

Mi nombre sobre el agua.

Ese soy yo.

Se olvidan las raíces en los ojos  
 de tanta transparencia en lejanía,  
 desdoblada hasta el tiempo,  
 vencido tiempo,

donde estruja la uva  
 la ebriedad de mi segura pervivencia.  
 Sobre el agua.

¿Dónde la superficie  
 de la claridad?

¿Dónde  
 el espejo infinito?

¿Dónde?...

Soy yo,

yo  
 eterno en la primera travesura del vuelo  
 donde el punto  
 le enseña a la existencia  
 la feliz aventura de la línea.

Sobre el agua doblada a la evidencia  
 de su interior murmullo,  
 por el el que cantan las estrellas,

estrellas dibujadas  
en mi única alba conocida.  
Estrellas sin contornos  
para el cielo adentrado  
hasta la caracola de mi primer sonrisa.

¿Es ésta la evidencia?  
Más acá del aroma ya no hay tiempo;  
más acá del latido ya no hay vida.  
Por encime del agua,  
nada.  
Yo,  
aquel niño,  
niño,  
yo.

## XLIII

### “AMISTAD”

Si la flor es palabra, te florece  
y el campo fiel de la amistad aroma  
con el tiempo extasiado en esta loma,  
que el latido de entrambos reverdece.

El río encaramado canta y crece  
con espejos surcados de paloma  
al nido de la frente, donde asoma  
el labio, que en el pétalo se mece.

Para decirte amigo, basta un rayo;  
para sentirte amigo, no hay un cielo  
con órbita de abrazo. Y si el ensayo

de vocablos alados alza el vuelo  
al campo sideral de analogías,  
es acordar en Dios sus armonías.

**XLIV****“ARRULLADORA”**

¿Qué alborozo desde el vuelo  
su orfebrería desata,  
despertando una sonata  
de palomas, que arcangelo  
por pentagramas de cielo?  
Si es de tus nanas, María,  
incrusta su melodía  
sobre esos copos de nieve,  
con los que a arpegiar se etreve  
mi gozo su Avemaría.

**XLV****“CUALQUIER RAMA”**

Las mariposas del parque  
me tiran cruces.  
Ya tienen camposanto  
los andaluces.

¡Paz a los muertos!  
Por los ríos del hambre  
bajan veleros.

**XLVI****“UN NARDO”**

Sólo un soplo de nardo bastaría  
para enlutar la sangre,  
que azuza las heridas por el río  
al librarme del lastre de la pena.

Un sorbito de luna, que aniñara  
esta seguridad de saberse hombre,  
que ya quema de arena enrojecida  
desiertos de cansancio.

Una pluma de aquellos palomares,  
que incendiaban de alas  
los brazos de los árboles alzando  
la vida en primavera.

Quizá estos balbuceos, angelados  
al romperse en el pecho la cascada,  
son alado rocío,  
que en la estrella de su órbita por cielos  
se beba mi mirada enfebrecida.

**XLVII****“ROCÍO”**

Yo no sé si esta gota  
viene a colmar mi hombría.  
Pero sé que su perla  
hizo brillar mi aurora  
y hoy es vocación,  
verdad,  
amor,  
ser,  
voz:  
ro  
cí  
o.

**XLVIII****“JALOUX DE A VIVE COULEUR”**

Le aplico sol al hombre y se me encienden  
todas las catedrales. En las frondas  
se enarcan armonías por rosarios  
donde el murano late corazones  
de mendigo, de sabio, de poeta,  
preso, empresario, jornalero, anciano,  
y de la niña aquella, que lloraba  
por el juguete huido de su rosa.  
Y al trasluz de una lluvia de Dios miro  
el campo iluminado, en que cada árbol  
goza su juncal brío. Y tú, Platero,  
anclado en tu quietud asnal, adentras  
por esas galerías de tu pasmo,  
la hombridad que sustenta tu esperanza,  
con más viva intuición de la belleza  
que mecanos de carne en voz de látigo.

**XLIX****“CHIQUILLOS RODEAN”**

*“¡Semos de Dios!”*, y aromas  
de corazón crujiente  
poblaban los racimos de la prisa  
y el paladar jadeante  
por alcanzar castañas asadas del invierno.

Aquella geografía,  
claveteada de huellas diminutas,  
más que de la peseta  
de tu entibiado aliento,  
era la barbacoa  
por donde se trenzaba la inocencia.

Y las mamás sabían  
que mucho más calientes  
que los caracoleos sonoros del puchero,  
ardían en la nieve  
tus enlutadas perlas voladoras:  
*“¡Semos de Dios!”*,  
y te endiosabas.

**L****“FLOR DEL CAMINO”**

Este sendero de tristeza  
es mi amigo más fiel.

El cardo tornasola  
color de Viernes Santo.

Por el río arriba,  
por la pena abajo,  
vuelan las nubes.

Por la pena arriba,  
por el río abajo,  
con mi tarde triste  
juegan los pájaros.

**LI****“CUANDO SE MURIÓ MI PADRE”**

En el hueco de un hombre que se va  
queda el ser  
creciéndose en las ramas  
por esa dimensión de las palabras,  
que acomodan recuerdos en el viento  
para pulsar laúdes  
en la frente y los ojos.

Nadie alcanza su altura verdadera  
entre el vaivén difuso  
de unas palabras rotas,  
tiradas por el rompecabezas,  
en el que las aristas y los vértices  
inauguran sospechas de volúmenes.

Me endioso en este oficio  
de gubiar perfeccionas  
en la madera dócil de la ausencia,  
sin que pueda el engaño  
obligar con caprichos mentirosos  
a ser flor muelitas  
de aroma alcanforado.

Por el eco de un hombre  
entran a palomadas las respuestas  
desde los hontanares, en que a Dios  
le aletearon de luz los pensamientos.

Mi gozo se estaría  
en este interminable  
juego de las ventanas y las puertas,  
cogiendo a manos llenas  
el aroma del vuelo,  
que me deja la talla de los hombres  
ungida del sabor de la persona.

**LII**

**“¡QUÉ PALABRA TAN HONDA!”**

Me iba a estallar una amapola.

Es que tuve la i  
como una tea.

Juro sobre mi tumba,  
que no he sido capaz  
de quemar nunca un hombre.

**LIII****“EN LA E”**

A la a,  
a la o,  
a la u vas tú,  
a la i voy yo.

Con un clavel  
a la e por los ojos  
van ella y él.

**LIV****“SANGRE”**

Once ataúdes blancos  
por Aguas Buenas.  
En mar de aguas amargas  
lloran las penas.

Con once cirios  
tejen gloria los ángeles  
para once niños (1).

A las penas del río  
van los rastrojos.  
En la sal de las lágrimas  
se hunden los ojos.

Penitas, madre.  
Cuanto más me las miro  
más hondas laten.

Me duele la garganta  
por las verdades.  
Por las llagas del orbe  
cruzan los mares.

No quiero vendas.  
Si me hierve la sangre,  
que el sol lo sepa.

(1) En Aguas Buenas (Puerto Rico), en un accidente de transporte escolar, murieron once niños.

**LV****“ESOS HOMBRES QUE ESCRIBEN”**

Me asomo a la palabra  
y me responde,  
que en una o de niño  
se ensaya un hombre.

Lluéveme letras,  
que con hilos celestes  
hilo poemas.

**LVI****“CLARO MISTERIO”**

Yo creo en la blancura de mi alma,  
porque ha estado nevando en mi pecado;  
y sé que en la llanura exulta el prado  
presintiendo ya el agua que le ensalma.

Mi cumbre remansada está en la calma  
donde tu beso, oh Dios, arrebolado,  
en mi frente, de cielo sosegado,  
pone el triunfo ondulante de la palma.

Tiene el llanto la sal a flor de ola  
anegando el pasado en sus bondades.  
El ara de la carne, en que se inmola

el ansia de más puras claridades,  
siente el manto blanquísimo en la sola  
presencia del amor con que me invades.

## LVII

## “AQUELLA NIEVE”

Sólo ella  
me abrió tantos cuadernos  
para los balbuceos de mi silabario,  
cuando garabateaba  
veredas de la escuela...  
Entonces  
nevaba más que ahora,  
mucho más,  
en el alma, en mamá,  
en los ojos de todos...  
Nunca tuve en la palma de las cosas  
tantas palomas.  
Y aún me duran  
los copos en el aire.

## LVIII

### “CERDO EN MATANZA” (1)

Cerdo nací, y si le esfera acierta  
 con su rotundidad a la medida  
 de ser igual el fin a la partida  
 de marrano será mi última puerta.

Ni harinas ni bellotas en alerta  
 constante por el lustre, harán fallida  
 de cada San Martín la acometida,  
 aunque mi amo me suelte hoy por la huerta.

Del chorizo y jamón, a quien me atraca,  
 que no metaforee, yo sólo pido,  
 pues la parte, y la forma en que me saca,

le convida a no echar en el olvido  
 la ley inexorable de la caca:  
 Nací para comer y ser comido.

(1) De una apuesta a un reto: “*A que no eres capaz a componer un soneto al cerdo con este último verso: Nací para comer y ser comido*”. Y respondí con el soneto.

## LIX

### “SACAN EL UNTO A LOS NIÑOS”

¿Dónde los borbollones  
del miedo?  
¿Dónde?...

Miles de ojos en uno  
y una sola mirada, con miles de cuchillos  
entre selvas en llamas  
desde los humos negros de todos los rincones;  
simas de dientes y uñas  
sin tiempo en los relojes  
para contar fierezas.  
Porque huyendo y de espaldas,  
quién precisa bramidos de exterminio.  
Todo y más, por culpa de los montes  
trabados en los cuentos por mi tío.

Lo cierto es que en la silla de las docilidades,  
su imposible remanso  
aquietaba el azogue,  
con pasmo de paloma en estampido.

En el brazo dorado de vieja cornucopia,  
su tristeza inútil  
colgaba la infantil pedagogía,  
asomando al espejo  
lo más,  
las miradas severas del decálogo,  
que dejaban más muerta la paloma.

Y hoy vienen por líneas de los vértices,  
a punzarme en la pulpa, los rubores,  
de que no soy culpable.  
Quizá los nubarrones  
de muchas tempestades,  
los extendió el brochazo  
de aquel sacamantecas.

**LX****“MOGUER”**

Desde el nardo por el hombre  
lunas de Platero caen.  
Las noches clavando peces  
suben hasta los altares;  
en Juan Ramón y Zenobia  
van arracimándose ángeles  
batiendo sobre charoles  
los pecados capitales.  
Zumos de melocotones  
para desalar los mares,  
que las jarcias onubenses  
se tensan por huracanes  
para las horas del hierro  
sobre auroras boreales,  
mientras las estrellas sueñan  
en sinos de capitanes.  
A la vera de los brazos  
las palmeras lucen talles;  
a la vera de la boca  
el cielo mimbrea el cante:  
Aguedilla, Juan Ramón,  
Zenobia, Platero: ¡Salve!

**LXI****“COMO LOCA”**

“¡Son cosas del amor!  
¡Usted no sabe!”

Una paloma en éxtasis  
nieva algodón, posando su caricia  
en la luna turgente de su vientre  
bajo sus cinco dedos más de niña  
que de mujer. Y cuelga la mirada  
en un cielo infinito,  
sin miedo a la pared ni a los reproches,  
porque se le hunden dentro de los ojos,  
allí hasta donde nadie  
puede vallar los ríos de vialáceas,  
que recorren los ámbitos por dentro,  
los sueños de la nana y de los besos.

El hombre se me queda  
como un punto pequeño  
aquí abajo en la tierra,  
intentando abarcar las dimensiones  
que enarca la existencia  
por las palmas triunfales de la vida.  
“¡Usted no entiende!...”.

Ella no sabe  
que yo mido su gozo inenarrable  
con la nada de lo que a mí me falta,  
quemándome tan hombre.

## LXII

### “AQUEL TREN NEGRO”

Yo bebí la armonía  
 en un río poeta  
 que ondulaba su canto florecido  
 sobre el alma de Bécquer y Zorrilla  
 e idilios pastorales.

Mi tío me llevaba a Presarreay  
 a escuchar el susurro de las hojas;  
 llenaba de amapolas mi mirada  
 y el corazón de ecos.

- Tío:  
 Por qué esas mariposas...

- Las flores tienen alas,  
 quieren notar a qué saben sus besos,  
 y a los cielos se escapan  
 para coger estrellas  
 y traerlas a sus labios ellas mismas.

- ¿Y los grillos?...

- La tierra es el silencio de los muertos,  
 pero quiere enseñarnos a los hombres  
 el amor que nos tiene,  
 para que no olvidemos su maternal llamada.

- ¡Mira aquel pajarillo! ¡Qué bien canta!

- El amor en un nido  
 empluma en la garganta  
 rosarios de aleluyas.  
 ¿Te acuerdas de aquella noche negra

en la que las garras rojas del infierno  
se llevaron la casa de Tonín?  
Niños hay, que con llamas en los dedos  
también abrasan nidos.

- ¡Ya viene el tren!

- ¡Vienen los hombres! Siembran  
sobre los surcos de los Padrenuestros  
el hierro y las hortigas.

- ¿Por eso estás tan triste?...

**LXIII****“GORRIONES”**

Por mirar la muerte  
me quedé ciego;  
voy tanteando la vida:  
¿dónde está el cielo?

Pían los pájaros  
la lluvia en los aleros,  
y yo, debajo.

**LXIV****“PERROS RABIOSOS”**

Abrieron las cancelas, batiendo contra el pecho  
sus jambas empujadas pos los sanguinolentos  
turbiones del río desbocado. Los borregos  
hacían infierros de berridos  
husmeando las vulvas más que los corazones.  
En el burdel-albero no grita más que el sexo  
la mugre de sudores. Y cuando los trallazos  
desdoblan los relámpagos pos las córneas  
de los ojos borrachos,  
fuman a bocanadas los volcanes  
chisporroteando cuchillos que no miran ni aciertan,  
cuyo blanco es la herida en la pulpa que sea,  
aunque desangre y queme los harapos  
de la propia miseria.  
Vendrán los implacables camiones de basura  
a recoger las rabias y las flemas  
para dejar el campo libre a otras manadas.

**LXV****“PICADURAS”**

Hoy llegué a tus carpetas  
y estaban los rosales  
saturando el aroma  
y el color  
de la pluma.  
Pero tú,  
alvéolo,  
nido.  
- y también, sí,  
puntita de alfiler,  
(¿o avispa? ¡No!) –  
macerando tus versos.  
la desgracia más triste de la rosa  
es que nadie contemple su hermosura.

**LXVI****“FUEGO”**

¿Es fronda o es aroma la inquietud indecisa,  
derramada en arterias, bajo el peso del cuerpo?  
Tanto trino escuchado, que al presente no tiene  
más amor que el silencio avanzando conmigo,  
mientras que el alma duda de la errante belleza,  
que pobló mis anhelos con su dulce esperanza.  
La renuncia en la copa quema el labio del alma  
apurando el cansancio de una vida sin cielo,  
y está el junco buscando la plenitud dichosa,  
rebelde a la corriente, que le roba la altura,  
pues anclado en mi ser, no renuncio al amor:  
¡Traspasado de brasa, como el más condenado,  
sublimando la gracia mi perenne latir!

**LXVII****“IMÁGENES DE LA VIDA”**

Voy descubriendo  
trozos de verdades  
con estos pensamientos, que revuelan  
y se posan  
en la flor,  
                  en el hombre,  
                                  en la sonrisa,  
  en la herida.

Este caleidoscopio  
me va dando la vida:  
Una vida con marco de ventana,  
por el que cruza el río  
con cantar monorrítmico  
y siete colores  
turnándose en el agua.  
Y no me queda un hombre sin espejo,  
y aún me sobran cristales  
para meter futuros hasta el fondo  
de un azogue, que sueña con ummitas,  
por si hay un corazón  
en el que pueda arder Dios de otra manera.

**LXVIII****“REPIQUES”**

Sus manos despertaban palomares  
de sábados de gloria y de noviembrés.

- Abrieron las ventanas  
para colgar la lluvia  
sobre la muerte, lazada al cementerio,  
de mi ángel Antonín  
y de mi abuelo. –

Nunca fueron más prietas las gavillas,  
que cuando él las doraba de domingo  
con sol de campanario,  
lustrando algarabías infantiles  
por ungidos senderos de la iglesia.

El agua y los latines  
bien sabían el sitio  
que Dios les asignara  
para endiosar los hombres.

La tarde de su ida a las estrellas,  
de luto las palmadas se pusieron  
en los desangelados palomares.  
Rezos sin decorado  
escocían pavanas en los ojos.  
Y a mí me gusaneaba por la pena  
aquel vino de misa  
que le bebí a su sombra.

**LXIX****“LA LUNA SE CAE”**

Luna de nieve y alba por el cielo  
está llorando amor en los trigales.  
Se estremece un rumor de manantiales  
para la sed astral de mi desvelo.

Errando su nocturno desconsuelo  
el trigo por el alma ondula males  
y eleva, en surtidores cenitales,  
triste desesperanza con su vuelo.

Cierra el cielo en la noche su postigo  
con la angustia enlutada de la pena.  
¡Ah, si abriéndole el alma como amigo

viera en su tul cómo a la luna llena  
de estar mirando tanto tiempo al trigo,  
hasta la tez se le volvió morena!

**LXX****“TOROS”**

Se ha dormido la sangre  
sobre la luna.  
Negro un lazo eterniza  
llanto de cuna.

¡Hijo: No quiero  
verte jugando a muerte!  
¡Él fue torero!

**LXXI****“DILUVIO”**

Bajo el alero de la sangre quiero  
apagar esta sed. ¿Dónde gravita  
esta fiebre vital, que en Dios imita  
normas de arder en pobre pebetero?

Sigue lloviendo, horizontal madero,  
gota a clavo, tu sangre-estalactita,  
en mi boca de tierra, que te grita  
exigencias de perro pordiosero.

Cristo nube, doblega tu derrota  
a la evidencia con que yo te mido  
esos palmos de muerte, donde rota

tu humanidad, recibe el estallido  
de la venganza, que mi sed agota:  
¡Hombre por hombre, quedas tú vencido!

**LXXII****“ORO LÍQUIDO”**

Es la luz como un pájaro de oro  
que tiembla sobre el pámpano. Acaricia  
el racimo otoñal y su delicia  
le transfunde hasta el alma su tesoro.

Al cristal así ensaya su sonoro  
brindis la uva, esperando la primicia  
del beso jerezano, como albricia  
que abrirá en otros labios dulce coro.

Estas perlas de sol así guardadas,  
al soltar el collar su cristalino  
canto en el vaso, dándole embrujadas,

el perfil de la arista al suave vino,  
avaloran de duende las doradas  
burbujas del más puro Jerez “fino”.

**LXXIII****“NOCHE TAN CLARA”**

Clara y al mismo tiempo misteriosa,  
enhebrada en mi azul, como la hiedra,  
te asomas a mi abismo y no te arredra  
el vértigo de hombre, que me acosa.

¿Será que en tu mirada está la rosa,  
o en tu carne de rosa está la piedra?  
Hielas y abrasas voz, que en mí te medra,  
cariátide, cristal, aroma o diosa.

Si tu rosa en la piedra aspiro, alado  
me voy por las estrellas hasta en día.  
Si tu piedra en la rosa miro, nado

en la mirada que tu luz me envía.  
O en la rosa o en la piedra, iluminado  
tú sostienes mi ser, Clara María.

**LXXIV****“UNA TARDE GRANADA EN LA VIÑA”**

Es el toque del ángel en la rosa  
el que puso el aroma para el vuelo;  
así sube gozoso a pleno cielo,  
desparramando el amor en cada cosa.

Ala y pétalo empujan la dichosa  
ascensión de su dulce caramelo  
al éxtasis, e inician el revuelo,  
que florece en la copa cadenciosa.

Ritmo y son es Jerez, y pebetero,  
que deslíe en su fuego olor sabroso,  
donde aprende la rosa el cancionero

de perfume, y lo entona cadencioso.  
Rosa y ángel retienen prisionero  
en su cárcel feliz, al “oloroso”.



**LXXVI****“PIOZA, BORRACHO”**

Sé que estas cien pesetas  
son tan de él como mías.  
Pueden abrir la flor de una ventana  
de su mundo pequeño  
para contarle al cielo el gozo breve  
cantado en el soñar de un bocadillo.  
Y ¿quién sabe? Quizá el trino iniciado  
aligere el aroma de los vuelos...  
Pero tiene sus pasos  
un sino de taberna,  
marcado por el odio de los hombres  
y el amor imposible,  
que hundirán la mirada y los harapos  
en el fuego de negras horas muertas  
sobre un rincón de perro.

Y aún me cruza la cara  
el espejo fugaz de su defensa,  
llameado de sus ojos rojecidos:  
“¡Sólo es para olvidar!”

**LXXVII****“COMO PLATERO”**

Hondero. Sí. Lanza-lunas,  
primitivo y diestro, quiero  
ser hondero.

Hondero. Sí. Hasta el fondo  
de la pena, lanza-aceros.  
Ser hondero.

Con acero, con la luna,  
lanza-abrazos: Ser hondero  
de Platero.

**LXXVII****“AGUA CON ESTRELLAS”**

Por la estela del dos y dos  
y por los ojos claros de los niños  
se amapolan las únicas verdades  
capaces de mirarse en un espejo  
sin teñir los rubores del desvío.

Voy a cerrar las puertas a las rosas  
y a dejar mis estancias  
sin clavar una percha;  
que se bañe la luz por las paredes  
con la inocencia libre  
de su primera línea por la vida  
camino de los ojos de mi madre.

Ahíto estoy de sospechas y no quiero  
tener que arquitebar nuevos mecanos,  
que me engañen el gozo del juguete.

Ponte en tu paralela  
y déjame en la mía, la del agua  
aromando la gota de rocío,  
que a mi primer latido le dio estrellas.

**LXXIX****“MUJER”**

Mi amor  
como esa estrella presentida,  
un surtidor ignoto,  
flor de agua  
para mi mano niña.

No he besado su luz,  
pero marcha por ríos cenitales  
cantando la esperanza,  
hacia una siempreviva,  
lejana como el fin del infinito.

Ahora entiendo el tantálico tormento  
de mi junco vibrando en la corriente,  
partiendo por derrotas y alboradas  
los besos de su eterna desventura,  
de tristeza en la arena  
y de gloria en el sol.  
Ajeno al privilegio,  
cuando venga el reloj a desnudar mis horas  
mostrando su sarcástico esqueleto,  
¿qué músculos tendrán en flor de aroma  
el vigor de los éxtasis?

Pasa tu brisa tenue por mis ojos  
y mantiene despierta mi mirada  
prendiendo en los cristales el rocío  
donde brilla tu cuerpo.  
No me atrevo a poner sobre la nieve  
el fuego de mis dedos,  
que me pueden dejar al descubierto  
el hedor y la pena  
de las ropas revueltas.

Que me sigan nevando  
los copos infinitos  
de tus posibles nombres.

La tierra es universo  
en pedestal de diosa  
por su fecundidad y por su vuelo.  
¡Yo te adoro, mujer, estrella y surco,  
consagrada en el ara de mi madre,  
y sé que, en mí alejado,  
no estoy solo!

**LXXX****“NOCHE SERENA”**

Ya con la noche encima de la pena,  
volviendo hacia el capullo la mirada,  
he indagado en las ondas de la rosa  
por buscar el aroma del susurro.  
¿Qué me queda del ampo de la nieve?  
Quizá este manantial de sobregozo  
de creer que ningún sol envejece.  
Soy aquel, pero llevo la carcoma  
hurgándome en los años.

La mañana,  
que me asomó a la fuente,  
me aniñó la hondura de los ojos  
para el pasmo integral de la hermosura.  
Soy aquel y no entallo más que el brío  
del recuerdo en el junco de la nada  
temblando en la corriente de la duda.  
Soy aquel por la huellas de la arena  
en el dolor del tiempo.

Soy aquel;  
soy el niño.

**LXXXI****“ELLA”**

- “¡Tatita!” –  
Música  
sus labios.

- “¡Demelita regalando!” –  
Corola,  
su mano.

- “¿Vendrás con la luna?...” –  
Cielo  
angelado.

Música,  
cielo,  
flor:  
para mi amor.

Besos,  
abrazos.  
alas:  
los de mi soñada.

**LXXXII****“BAJO EL TEMBLOR DE VENUS”**

Sobre corolas de una mar hirviente,  
por donde Venus  
dispara sus delfines hasta el cielo,  
izaron las mentiras,  
que, al clavarse en los astros, simularon  
lluvias de sangre ardiendo.  
Y un cuchillo  
bajaba por el grito, pregonando  
que el filo fulgurante de su rayo  
no era de sol,  
sino de corazón...  
¡Corazón de recortes,  
como el de las tijeras de los niños,  
o aquel transverberado  
en la corteza muda  
de un árbol indolente!  
Un amor de papel,  
donde el abecedario  
se quema en una noche.  
¡Yo abrazo el de verdad!  
Amor: Amor a la persona.  
Sin llamas de himeneo,  
sólo podrá medírmelo el del  
goce del dolor, nunca  
el del gozo del goce.

## LXXXIII

## “PÉTALO MUSTIO DE UN LIRIO AMARILLENTO”

No eran aquellas lágrimas sin concha,  
ni la sombra cobarde  
por los rincones de los juegos  
los que correspondía a sus ojos.

Angelín,  
en bata de hospiciano,  
era de luz tan clara,  
como la que en las alas  
cruzábamos nosotros por el gozo  
inocente.  
¡Y además, era niño!

A saber si aquel brío, que a la vera  
de nuestro arroyo sus soles ufanaba  
en los brazos robustos de los árboles,  
alanceando de hombría a las estrellas,  
no fue el que lo empeñó con la existencia;  
quizás el mimo  
que...

En el estercolero  
de los besos perdidos,  
donde senos y muslos  
con peces alocados  
esconden la vergüenza de los robos,  
mendigando rebrillos y ventanas  
lloran cristales.

Y más hondo y oscuro  
que el desprecio  
de los proscritos muladares  
se hunden los imposibles de la pena.

Porque Angelín tenía  
mamá como nosotros.  
¡Y él no lo sabía!

**LXXXIV****“ECHADO EN LA COLINA”**

Si vinieran las zarzas de la duda  
a iniciar en mi frente los rosales,  
abriría mi sed de manantiales  
en los labios sonoros de Neruda.

Se estremecen los Andes en la cruda  
nervatura, que eriza pedernales  
por el grito feroz de los eriales  
donde llora la tierra su alma muda.

Mientras tanto el venero se desliza  
encorvando el perfil de la montaña  
por el beso de Dios, que diviniza

de blancura a los hombres. Y el sol baña  
a una tierra en que late primeriza  
la caricia nevada desde España.

**LXXXV****“HOGUERAS DE ORO CLARO”**

Por dentro de la sombra, el poderío  
del silencio su hombría reconstruye  
con los arcos de Dios, por donde fluye,  
en sed de eternidad, mi inquieto río.

Tamizan las palabras el bravío  
rispiar en los vidrieras, y refluye  
el diapasón, con el que Dios construye  
la verdad a su alado desafío.

Anclado en este mar de soledades,  
descienden las estrellas a mi encuentro,  
trayéndome la altura a las verdades

que amaran enclaustradas en mi centro.  
Las ojivas, que ensamblan mis edades,  
de tanto en ti adorar, me hierven dentro.

**LXXXVI****“LA ENTRADA DEL OTOÑO”**

Nieve de luna por la frente mía  
me hiela palomares. Pensamientos  
desatan mi tristeza. Por los vientos  
estilizan mis ojos la apatía

del no saber qué hacer con esta hombría,  
aterida de nada con acentos  
de hielo en piedra y luz en agonía.

Y se me pudre el alma en los rastrojos,  
que pasmé con el filo del olvido,  
cuando la vida la perdí en tus ojos.

**LXXXVII****“HISTORIA NATURAL”**

Ni en flor de abecedario,  
ni en pentagramas.  
Con aromas y trinos  
se habla y se canta.

Aquí un entonces:  
Mejor aún que Plarero  
rebuznan hombres.

**LXXXVIII****“SOLEDAD”**

¡Solo!  
Las ciudades derrumban en mi hombros  
sin nombres, sin espejos,  
y estoy solo.  
Roca,  
en el mástil del monte  
se ilumina mi frente,  
y en mi halda  
todos los arabescos de las flores  
y el bosque exuberante en su revuelo.  
¡Y estoy solo!  
Casas, coches, almacenes:  
féretros.  
En el campo de fútbol  
tacos y flemas en el alma represadas  
hieden.  
El mundo está bronquítico.  
¡Y yo,  
solo!  
Miles de codos  
me llenan de vértices hirientes el estómago,  
y los nervios  
lloran en la guitarra.  
¡Solo!  
Diógenes vivaquea en el barullo,  
mi verso, precursor, en el desierto.  
¿Qué pretendes, idioma transcendente?  
¿Por qué  
                  mi horóscopo es poeta?  
¡Solo, solo!  
¡Terriblemente solo!

**LXXXIX****“OLÍA A LIRIO, A AGUA, A AMOR”**

Decíamos amor y ya empezaba  
a quemarnos el sol de primavera,  
hasta hacernos buscar la sombra del silencio  
bajo el alero del abecedario,  
anidando fonemas en los ojos.

Pero cuando las tardes,  
con tres horas de escuela en la cartera,  
se saltaban las vallas hacia el río,  
nos alargaba el agua los espejos  
de guirnaldas de besos y miradas,  
adivinados en el cine mudo.

Y juro  
por la sonrisa de la transparencia,  
que si cogí una rosa,  
sólo fue por airearla en la solapa,  
ensayando mi hombría en la pradera  
al medirla con la de mis amigos.

**XC****“NIÑA QUE VA PARA MUJER”**

Este rayo de realeza,  
caído sobre tu rosa,  
ilumina la gozosa  
esperanza de entereza,  
que fulgirá en tu cabeza  
cuando se alce el rosicler  
al cenit de tu crecer.  
Entonces te dirá el cielo,  
que era bonito tu vuelo,  
miniatura de mujer.

**XCI****“MARISMEÑO”**

Con diez palomas blancas  
por la marisma,  
desgranando rosarios  
vuela la niña.

Luce Platero  
cordón y simpecado  
de marismeño.

**XCII****“EL LIBRO NUEVO”**

Se me abrieron sus pétalos  
guitarreando latidos  
en mis manos. Traían  
el vaho estremecido  
del recuerdo. Sobre ellos  
estrujé los racimos  
de soles impacientes.  
Llevé mi primer libro  
al amor del naranjo  
aniñado, en delirio  
de perfección. Me falta  
-¡oh sed de dios!- un hijo.

### **XCIH**

#### **“LA PATRONA DE LOS MARINEROS”**

Pasaba el mar su brisa mansamente  
sobre la fiesta en flor. La nacarada  
mañana le ofrecía la alborada  
al río que cantaba sobre el puente.

“Sale el sol, sale la luna,  
salen los cuatro luceros.  
Sale la Virgen del Carmen,  
Reina de los marineros”.

Tremolaban los remos el vigor de la raza.

“Cuando a la Virgen del Carmen  
la llevan los marineros,  
parece que se pasea  
sobre un carro de luceros”.

La emoción de la Aceña filtraba el calofrío.

“Marineros quiso Cristo  
para edificar su Iglesia.  
Marineros en Moguer  
tendrá para defenderla”.

Un eco de querubes nevaba el cementerio.

## XCIV

## “MURIÓ DE UNA BORRACHERA”

*Pavana para el entierro de un borracho*

Ningún cántico en flor  
aromará tu ocaso;  
ocaso de sol, más brillante que el de tantos ramplones,  
almohadonados en el estiércol del dinero,  
porque tus ojos fulguraron  
cuando todas las uvas y las químicas  
se arracimaban  
como hombres en haz,  
rompiendo las compuertas de su soledad  
hacia la vida.  
Tú tenías la vida en el vino,  
el vino que nos une  
en círculos de ondas  
y nos cerca  
y nos hace muchedumbre  
y mar  
y universo.  
No hay mayor universo  
que los ojos de fuego del borracho,  
en donde todos lloran  
y ríen  
y crean esos mundos  
en los que hasta la noche es luz deslumbradora.  
En ellos se hace llama  
un cuerpo de mujer,  
y una moneda,  
limosneada,  
canta en el mostrador la arquitectura manhatiana  
de otro vaso de vino  
para avivar el grito exuberante  
que vuela los espacios  
hasta la cimbreante rama  
de otra taberna.  
Ponte amigo

en esa arrolladora corriente de palabras inconexas  
y déjate llevar;  
ni un reproche  
lacerará el abrazo.  
Aquí no entran olvidos,  
porque para olvidar  
es preciso vivir,  
y esta nube irisada  
es la realidad más irreal de la existencia.  
Pero ahí está sonora  
con esa pedregada de corriente,  
que redobla la cumbre por el pecho  
de arrancar tanta altura  
al bajarnos la nieve  
para hacerla camino  
de nuestros pies,  
estos pies del borracho,  
que apenas están fijos un momento,  
tal vez sean los más indicadores  
de cómo hay que pisar  
para no aplastar brillos  
contra las esperanzas de los muertos.  
El tormento mayor del estallido  
es el freno  
y la arista  
dictatorial  
de las esclavizantes cuadraturas,  
por donde el canto ahoga  
serpientes deslizadas.  
¡Canta, borracho, canta!  
Los pentagramas,  
para los embaladores de martillo y autógena,  
que fabrican nevadas  
astillando las plumas en las bóvedas.  
Tú eres el viento  
y el pensamiento  
y más aún...  
¿quién sabe si Dios  
no ha quedado endiosado en la pregunta  
sobre  
la propiedad del cosmos?

**XCV****“RÍO”**

Y fluyen mis palabras por el río  
y son el mismo río  
y te dejas anegar  
toda,  
y no sé dónde tengo el corazón,  
y si es mío ese fuego,  
que por tus ojos arde,  
por el que me devuelves  
el hierro derretido, dócil,  
avanesciente casi,  
que aplomó tu dolor en esa silla.  
Mariposa  
por el perfil del sueño,  
izado en el rocío  
por el sol que te dora  
desde mi cielo emocionado,  
soledad ya poblada.

## XCVI

### “GALA DDE SU ESCUDO”

Un rumor de madre selvas  
 mete su filo en la noche;  
 doblan esquinas los peces  
 charolados de faroles.  
 Granada perfila cumbres  
 con rumor de pecho de hombre,  
 por las que aroma la nieve  
 luces para los balcones.  
 La pena honda del alma  
 sangra su llaga en el bronce,  
 rezuman claveles rojos  
 Albaicín y Sacromonte.  
 ¡Ay, Federico García!  
 Dame pétalos de hombre,  
 que quiero ensartar estrellas  
 en rosarios de ascensiones.  
 Los ojos de las huríes  
 mecen ensueños de halcones,  
 que batan alas de espuma  
 por ajimeces y torres.  
 Perfila alfanjes la Alambra  
 en ruta de corazones  
 y Hernán Pérz del Pulgar,  
 “voz varonil”, le responde:  
 - En la horquilla de la luna  
 haré brillar cinco soles,  
 laminando el alto cielo  
 con cuchillos de arreboles. –  
 Resbala sobre la piedra  
 jabón liftado y salobre  
 tensando músculos duros  
 de eternas generaciones.  
 ¡Yo quiero tallar mi verso

con su mismo recio golpe!  
Sillar perfecto en Granada,  
taracea en alma noble.  
El ángel de los gitanos  
exprime densos limones  
sobre los senos redondos  
con música de oro y bronce.  
Crenchas y ojos aceituna  
se cepillan en charoles,  
donde lentejuelas quiebran  
ritmos en vuelo de azogue.  
En las manos y caderas  
se enredan los caracoles.  
La tabla del avellano  
repica su paso doble  
y el cielo llueve, invertido,  
tempestades de tacones.  
San Miguel por la Vía Láctea,  
empenachado, compone  
una larga geometría  
de estrellas y capuchones,  
y Juan de Dios, en las nubes,  
va recogiendo algodones.  
Rojos de sangre torera  
caireles florecen oles,  
en la arena de la luna  
quema fiebre el pulso joven,  
mientras las astas de Tauro  
embisten constelaciones.  
Granada, de zumos acres:  
Dios te escogió, como broche  
de adorno en el Paraíso  
para envidia de las flores.  
El árbol del bien y el mal,  
con tus oros, luce el porte.

**XCCVII****“EL CEMENTERIO”**

Cuando pronuncio muerte, digo vida,  
transcendiendo la sombra de mi asombro  
al vencer la palabra, en la que nombro  
la vida de la muerte transcendida.

Enterrada la tierra, por su herida  
elabora la rosa en el escombros,  
y enarbola en la loma de sus hombros  
siempre viva inmortal, ya fenecida.

¡Qué dulzor de la muerte, tan amargo!  
¡Qué amargor de la vida, tan sediento!  
Despierto me mantiene este letargo

del vivir sin sentir el ciego empeño,  
al pasarle a la muerte el cruel encargo  
de dejar a la vida con su sueño.

## XCVIII

### “DESASNAR A UN NIÑO”

Los árboles decían que la altura  
entraba en posesión de la mirada  
tanto como la brisa de la hombría  
acariciando sueños.

“- ¡Ya soy hombre!”

Un sátiro de manos quinceañeras  
desde un árbol recién estremecido,  
nos tiraba caracolas:

“- ¡Ya soy hombre!”

¿Cómo será el rescoldo de una estrella,  
y el soplo, en el que giran algodones,  
sin más expertas yemas que unos labios  
libando la primicia de unos senos?

Quedó el niño vibrando en el jilguero  
sorprendiendo en la vera de su nido  
las palmas cenitales de los vuelos.  
¡Hombre!

¡Hombre!

¡Hombre!

**XCIX****“NOCTURNO CAMPO DE AMOR”**

¡Al alma, amor, al alma,  
que, aireando torreones,  
en vigía está Ávila!

Se alza un resol de hoguera.  
Un dardo va abrasando  
el dolor de Teresa.

Para otear el misterio  
desde los Cuatro Postes,  
los ojos de Platero.

**C****“ENTONCES SÍ QUE VENÍAN TOREROS”**

Desde la cinco en punto de la tarde,  
nadie fajó mejor la sangre al aire de la muerte  
que Pepe Luis Vázquez.



## CII

### “LOS CRISTALES Y EL MIEDO”

El los trazos, aristas de cristales  
y tan negra la tinta  
como la pena  
desdoblada en los lutos.

“Hijo:  
A Chus, un ogro negro,  
con risa de judío  
y dientes de demonio  
le dijo que los Reyes y la Estrella...

En casa  
se murió la inocencia.”

En un rincón del patio del colegio  
mis lágrimas quemaron  
la carta de mi madre.

### CIII

#### “EL SONETO”

Con tres metaforones y una estrella  
envío yo mis ritmos a un soneto  
y en catorce caricias los someto  
a quedarse extasiados ante ella.

Si saciados de luz arman querella,  
les recuerdo que están aún en cuarteto,  
para que cuando alcancen el terceto  
canten sol por la ofrenda de su huella.

Y así besar la sosegada alfombra  
de las ondas adultas de la vida  
con un terceto en oros recamado,

para exhalar debajo de la sombra  
de la quietud eterna, la casida  
de un oasis en soneto conquistado.

**CIV****“CAMINO”**

Caminito del agua  
voy con Platero.  
Caminito del hombre  
claro y sincero.

La mentira y el odio  
fueron a Misa,  
encubriendo con rosas  
cristos y espinas.

Lloro un cordero  
al robarle su armiño  
un lobo negro.

**CV****“PIÑONES TOSTADOS”**

Su  
punto  
final  
- por este navajazo  
se me desangra el alma –  
es el tormento de la línea.

La palabra,  
que queda por decir,  
- noche,  
muerte,  
ropas revueltas  
y senos para peces voladores –  
igual que el sorbo,  
que a la rosa en el goce,  
cuando alcanza el amor,  
la desploma en el lecho.

Iba a darte un momento  
de dicha en un beso  
y  
- ¡ya ves! –  
Se me cayó un borrón en la mejilla.

**CVI****“MUGIENDO”**

Me despiertan las hojas  
en la ventana;  
por la luz se me enredan  
siete campanas.

Sobre mi cuerpo  
los toros capitales  
braman a muerto.

Don Quijote está triste  
y Sancho duerme.  
Las nubes arraciman  
puños hirvientes.

¡Ay de mi España!  
Por los túneles mugen  
negras las aguas.

## CVII

## “UNA FRÍA DULZURA MALVA”

Llevo metido el tren por los recuerdos  
bajo estas cordilleras,  
por cuyas nieves solitarias  
se me vuela la vida de los ruidos.

Mi pueblo,  
recién lavado al sol,  
colgaba las mañanas  
en alambres silbantes de la vida.  
El tren venía ciego  
a estrellarse en la luz. Su alarido  
donde el eco arrollaba cuajarones,  
plumas despavoridas  
buscaban el silencio en los henares  
con mirtos de rocío.

Debajo de esta sed, que me libera  
del carbón de las sombras,  
los hierros derrotados  
aúllan cicatrices. Porque el tiempo  
es el túnel  
de las horas mazadas, con la leve  
sonrisa en la abertura  
de una siempre posible lontananza  
al vuelo, redentor de la mirada.

Ofidios y raíles insaciables  
con el ansia en la punta de la línea,  
sin despojar de tierra  
los cansados caminos.  
Y así,  
siempre así, desde el tren  
que entró por mi ventana en primavera.

## CVIII

### “A PALOS”

¡El sol, el sol, el sol!  
El hambre por el campo  
lleva un clavo en los ojos  
para un trozo de pan.

¡El niño, el niño, el niño!  
Aguanta, cuerpo, aguanta  
el puente que pronuncia  
la orilla salvadora.

¡Amor, amor, amor!  
Se romperá la tierra  
pero el corazón nunca,  
mujer idolatrada.

¡Qué yunque, Platero,  
lleva el jornalero!

**CIX****“QUEDARÁN LA LUNA LLENA Y EL ROMANCE”**

En el sol de Palestina  
hierve la Semana Santa.  
Siete cuchillos de muerte  
en la roca ensangrentada.  
Racimos de tres cosechas  
encielan de vaharadas  
camino, que florecieron  
paspalos con sus sandalias,  
teclas que orquestan los himnos  
de las promesas mesiánicas.  
Con miniados de luceros  
un ángel las pentagrama  
en códices de aleluyas:  
“No pasarán mis palabras”.

**CX****“EN EL SOL DE COBRE”**

Va gentil  
contoneando el señorío de su vuelo,  
la gitana.

El Genil  
está borracho de cielo.

En el fleco  
de un ola desgredada,  
rompe el eco  
la sonora carcajada,  
que del labio maldiciente  
arrancó la desvergüenza.  
Azabache se abre en ondas en la frente  
y se pierde en el floreo de la trenza.

¡Camina, mimbre gitana,  
desenvuelta soñadora,  
que un clavel en la ventana  
en aromas se desflora!...  
Pon tu mano en la espesura  
de ese bosque de ilusiones.  
Ruede la buena ventura:  
“Clavelito desflorado,  
pon tu rama  
para balancear canciones,  
que a tu llama  
se acerca una mariposa”...  
En el labio amoratado  
está temblando una rosa.

El vuelo que se cimbreo,  
se pierde en la orla indecisa.  
Tan alto alumbra su tea,

que ni el suelo casi pisa.  
Y el Genil  
sigue ondulando su canto.  
Lleva mil  
policromías en su manto,  
que acoge en fleco de grana,  
la gracia de la gitana.

**CXI****“DESNUDECES ÍGNEAS”**

Las tardes niñas  
jugaban en el río  
con el espejo en flor de la inocencia,  
sobre cuya sonrisa  
tembló el primer secreto de me mi aurora.

El oro de Julita  
se bruñía en el agua,  
aliviando la carne de su peso,  
por charol de tritones coreado.  
Ni el labio ni el abrazo se atrevían  
a volar algún pétalo  
o tender una rama de su Arcadia,  
que hicieran asustar una caricia  
en los ritmos del iris, desplegado  
hasta el eco jovial de las orillas.  
La balanza, librada de la tierra,  
acunaba dos ángeles en vuelo.

**CXII****“REPICAN ENTRE LAS ESTRELLAS”**

Encima del alero, la cruz iza  
surtidores de estrellas, y en el cielo  
rebrillan los perdones. Por el vuelo  
un aroma de sangre se eterniza.

“¡No saben lo que hacen!” Y se riza  
el río de la voz cayendo al suelo  
unguéndome en disculpas. Bajo el velo  
de este perdón mi ser se diviniza.

Cristo fruto de ese árbol de Judea,  
por el filo del trigo traspasado:  
Al comerte, mi boca saborea

gusto de Dios en hombre triturado,  
que en nuevo Paraíso otro Adán crea:  
¡Hombre por Dios, yo quedo deificado!

**CXIII****“LO HA SEMBRADO EN EL SUELO”**

Caracolas crecían los rumores  
de un viento de presagios.

Las manos inocentes  
desgajaban ensayos de amargura,  
adiestrando soldados de juguete  
con la muerte en los ojos.

La hora del recreo  
colgaba de los huecos de las puertas  
espejos con arroyos,  
por los que los latidos apretados  
buscaban los remansos  
de un día más con sangre.

La trajo coagulada  
la sombra destrozada de Ramiro,  
el mozo más juncal, que hundía soles  
por los ojos lejanos,  
para soñar en cielos,  
y hacía estremecer las cataratas  
que despertaban ritos maternos  
en senos con auroras voladoras.  
El muro de la luz y de los ecos,  
quedó sin voz ni brillo,  
pasmado por el fuego huracanado,  
que sangraba del lado de la muerte.

Y nosotros, marciales,  
anegando silencios con los juegos,  
sembrábamos cuchillos  
sin conocer el odio.

**CXIV****“EN LA LUZ CELESTE”**

La avidez de la tierra quedó sobresaltada  
cuando un golpe de piedra le contó su derrota.  
Era tanta la gracia, que la fuente no pudo,  
y en surtidos rompiendo, penetró hasta las nubes.

¡Ay, misterio profundo de la Virgen!:  
Tu corola e tan pura,  
que su aroma doblega la infinitud de Dios.  
Más allá de la carne,  
donde el amor humano pervirtió su destino,  
está la transparencia exigiendo la altura,  
como un lago con cielo azul y sin riberas,  
y cascadas no rompen su vida, eternizada  
por el divino aliento de su alma Concepción.

Todas las gasas tienen la inquietud expectante  
de acariciar el aire con sus pliegues ligeros,  
- donde brilla de gracia la pureza interior –  
como vapores blandos algonando espacios.  
Y a medida que ascienden, sucedense arcoiris  
en todas las esferas, arqueando su triunfo,  
arracimados de ángeles con arpas en las manos.  
Estela vialacteada al irisar la piedra,  
do espejan asunciones tus rayos luminosos:  
Constelación radiante de catedrales diáfanas,  
en que las almas miran su ascensión a la gracia.

La piedra se hizo fe en la playa del alma  
y mira en mar sereno al Ascensión definida.

**CXV****“AGONIZÓ CON UN DELIRIO DE FLORES”**

Cachorro de la sangre y del gemido,  
barbacana del hombre hacia la muerte,  
vengo acortar tu lirio del inerte  
madero, en donde arde tu latido.

Arrancarlo y ponerlo en mí extendido,  
en mis brazos en cruz para saberte  
seguro en tu agonía, por no verte  
en tan duro abandono estremecido.

Así puedes morir ya como un hombre  
en otro hombre, que en tu morir ensaya  
el pago que ha de dar por su pecado,

sin que el temor a tu deidad le asombre,  
al tener tu hombredad como atalaya,  
Cachorro del dolor iluminado.

**CXVI****“NOCHEBUENA”**

Nana de Nochebuena,  
rumor florido:  
Virgen que canta y vela,  
Niño dormido.

Ángeles templan  
silencios desprendidos  
de las estrellas.

Sobre un fru-fru de blonda  
sueña un capillo.  
¡Qué nevado el sendero  
con el Bautismo!

Si canta el agua,  
revuelan bendiciones  
sobre las nanas.

**CXVII****“SE VE EL MAR”**

El mar, que por tu nombre se derrama,  
espeja en sus cristales el navío  
de mi recia hombredad, con el que ansío  
el puerto que tus brazos oriflama.

Yo no sé si tu fuego está en la llama  
que en las olas enciende el fuego mío.  
¿Se hizo el mar de repente braserío  
o es mi quilla el cuchillo de este drama?

Naveguemos los dos en sangre y fuego  
remando el corazón en par porfía,  
que el amor se recrea en este juego

del vals de tu mirada con la mía  
con el brillo interior de éxtasis ciego:  
Amor y mar y mar y amor, María.

**CXVIII****“DIOS ESTÁ EN SU PALACIO DE CRISTAL”**

La callada y oculta estalactita  
viene ahormando mi hombría fuerte y clara,  
confinada en fronteras de tesones,  
angulando horizontes de silencios.  
El agua, que empeñada con la roca  
pulió hasta gota el talle de la huida,  
es mi única palabra viva y quieta  
para el eco extrañado de la aurora  
en las ondas de sus indagaciones.  
El tiempo para el tiempo;  
el libro para el libro, y el poema  
para esta gota mía, eternizada  
en la punta sutil del pensamiento.  
Así se armó el milagro arquitectónico  
de gótica fachada en una arista  
y de perla brillante en concha oscura,  
latidos de silencios elocuentes  
de la savia profunda a flor de copa.  
Igual que el universo tiene un punto  
de apoyo en la palabra creadora,  
yo levanto en la punta de mi lampo  
los arcos luminosos de certeza,  
que entraman mis verdades en las bóvedas.  
La callada y oculta estalactita,  
gota a siglo, caló las catedrales  
con eternos silencios religiosos,  
para los que se enarcan mis ojivas  
orando con los brotes de la tierra.

**CXIX****“EL CIEGO”**

¿Son espejos o soles  
estos mis ojos?  
¿Está Dios en mi frente  
o allá en el fondo?

Desde este cielo  
del amor de Borinquen  
pienso en los ciegos.

**CXX****“CUAL SI FUESE YO UNA TORRE”**

Por mis veredas de hombre  
me suben las estrellas al imperio  
de la serenidad y del espejo.

Me tensan verticales  
para izar corazones  
por sobre estratosferas.

Ni siquiera  
el temblor de la rosa me tamiza  
la verdad del amor.

Yo he nacido  
para el vuelo del rayo y la ingrávida  
libertad de saber lo que quiero.

**CXXI****“COMO YO EN MIS VERSOS2**

Sobre el ástil del tiempo pensativo  
florece la andadura, ya lograda,  
regada con mi sangre silenciosa,  
que le inyecta el imperio de la rima  
a golpe de compases, y recorta  
de hombría equilibrada  
el rectángulo de oro del soneto.  
Los versos fueron años del poema  
míos sólo al andarlos. Hoy persiste,  
tremolando, el aroma del silencio,  
con la dama del alba subsistente,  
que lleva cada hombre,  
y el campo en la rutina del camino  
bajo un sol de verdad a pleno día,  
que ilumina el dolor divinizándome.  
Ahora entiendo mi sino de teóforo;  
lo bebí del silencio.

**CXXII****“LOS REYES”**

Con charoles de luna  
brillan estrellas;  
lloviéndome tus ojos,  
me guitarrean.

Pon tus zapatos,  
que ritmos por ventanas  
nievan los Magos.



**CXXIV****“EL VINO”**

El vino es para amar. Tiene, por eso,  
en la punta encendida de su llama,  
la curva del abrazo y la oriflama  
del adorno sonoro para el beso.

Corazón ruiseñor, el embeleso  
de su gozo suspende de la rama  
de una copa, e inicia así su gama,  
columpiando sobre ella el grácil peso.

El fuego familiar de amable mesa,  
encendido por él, se adorna y brilla  
Si derrama su canto en la traviesa

juventud de la múltiple pandilla,  
anegada en amor la deja presa.  
¡Y para más amar, la “manzanilla”!

**CXXV****“FÁBULA”**

Fervorosa acuarela, filigrana  
de dos gatos, saltando juguetones,  
con tu risa, Platero, me compones  
para gozo feliz de mi ventana.

¿Por qué pintas un duende con campanas  
que puntea de miedos los rincones?  
Se te hubieran juntado los ratones  
completando una estampa franciscana.

La caricia de seda enarca el lomo,  
y el ensueño de queso airea el hocico.  
“Miau” gatuno, vertido al “Me lo como”.

¡Que te mira Aguedilla! ¡”Miau”; qué rico!  
¡Tú y dos gatos! ¡Qué cosas tan sencillas  
cogió la candidez para semillas!

**CXXVI****“NO SERVIMOS PARA ESTAS COSAS”**

Quién me diera metáforas para dorar el aire  
transparente del trino, que mece en la llama  
de la promesa. Vienen igual que los bajeles  
de un Nuevo Mundo en flor y en la faz de medias lunas  
de sonrisas. Ostentan cofres de oro con alas  
en el brillo vibrante, que cimbreo los ojos  
de la avidez. Y cuando los cargadores libran  
sus espaldas, con dos copas de vino y un alba  
del porvenir, despiden la sed de Carnavales.

**CXXVII****“PERFUMADO PARA LA MÚSICA”**

Basta ponerles alas  
a las cosas  
y vuelan.  
Stravinski en el jardín  
está tocando el piano  
eternamente.  
Los cuchillos se afilan  
en la luna redonda,  
que me está dando vueltas  
y me hace firmamento  
cóncavo,  
infinito,  
hombre,  
para meter el universo.  
Todo,  
todo  
puede venir en las alas del fuego  
a encontrar punto exacto  
para su perfección  
y liberar la pena  
de gusanear la tierra.  
Sólo,  
sólo  
la verdad como norma  
de mantener el arco  
perfecto,  
exacto  
a cada cosa.  
Dédalo tiene un índice,  
imantado  
del lado de la vida.

**CXXVIII****“EN EL SOL MÁGICO DE MI INFANCIA”**

Sobre aquel surtidor del silabario,  
tenue como la nada,  
intranscendente como un pensamiento  
que ignora a dónde irá su mariposa,  
la mole de este hombre,  
con rectas enfiladas  
al mismo corazón de las estrellas.

La urdiembre del amor y de la muerte,  
con la tela de araña  
de letras inconscientes,  
colgadas en el ángulo  
de mi primera audacia por la vida.

Y si hoy sangro la luz y el azabache,  
me declaro inocente del deicidio,  
golpeando mi indefensa  
sinceridad desnuda  
con verdades de piedra.

Si se hubiera extasiado el balbuceo  
en luz primaveral de paraíso,  
sin conocer el fuego de la espina,  
ni el punzar de la llama...

Me acosan las preguntas,  
con el río incesante de la huida  
distanciando la fuente del dolor.  
Pero está tan lejano su venero,  
que no puedo alargarle ni una rosa  
que su pena inculpable disimule.

**CXXIX****“TORRE”**

Por Belén y la nieva  
se encienden alas.  
Ángeles monaguillos  
tiran campanas.

Mi torre en flor.  
Por los ojos del hombre  
tocan a Dios.

**CXXX****“LA VARA DE ACEBUCHE”**

Entre la claridad de dos jardines,  
llamados al abrazo del aroma,  
una nube de estío balbucea  
desflorador presagio de la sombra.

Iba Platero al río  
y a su vera cruzaron sin mirarse  
un rico y un mendigo.

Del río venía Platero  
y asustaron su trote con un rayo  
un patrón y un obrero.

**CXXXI****“SON DOS”**

Por el cielo y el mar  
vuela mi barco;  
por el agua del cielo  
yo voy nadando.

Mis dos palomas,  
una fue por espejos,  
la otra por olas.

**CXXXII**

**“LA MUERTE”**

Con este lirio en lágrimas eternizo a mi madre.

**CXXXIII****“EN LA LUZ ÚLTIMA”**

¡Ay, llagas de lo tren es  
en los costados!  
¿Son blancos los pañuelos  
o ensangrentados?

¡Ay, cementerio!  
Amapolando adioses  
sangran los muertos.

**CXXXIV****“MOLINO”**

¿Dónde empieza la vida,  
dónde la muerte?  
¿Soy anciano o soy niño?  
Verme y no verme.

Rueda que rueda,  
canta y llora la noria.  
¿Es fuente o feria?

## CXXXV

## “MELANCOLÍA”

Me está creciendo el tiempo  
sobre los surcos  
sembrados de misterios.  
Las horas  
balbucean sus tardes  
de melancolía  
por las hojas dolientes del otoño,  
mientras mendigo un rayo  
de sol,  
que me rebrille en las pupilas,  
tendidas al azul,  
por si cruzan  
algunas palomadas de esperanzas  
nevándome en la frente.  
Voy a sacar del alma los pañuelos  
de tantas despedidas  
y anudarlas al viento  
con los brazos de estos árboles,  
que sostienen el reto  
al derrumbe fatal de los olvidos.

**CXXXVI****“¡SÓLO MI ALMA!”**

Así, Señor, por el dolor tallado,  
tundido por la vida y por la muerte,  
hoy me subo al Calvario para verte  
y a prender a quedar crucificado.

¿Dónde cortaste el lirio, que ha velado  
el Belén de la nieve? ¿Sostenerte  
en la llama de sangre, fue por fuerte  
o por quemar espinas de pecado?

Yo ni tango la nieve, ni la llama;  
soy junquillo doblado por la vida  
del lado de la duda... Mi ser clama

por agua de verdades... Pero herida  
de tanto amar, mi alma se derrama.  
Así tu cruz me viene a la medida.

**CXXXVII****“ES PLATERO”**

Pulsando los rosales  
las mariposas,  
sin más techo que el cielo  
piden limosna.

Abre la puerta.  
Dios es un bocadillo  
y una peseta.

## CXXXVIII

### “DEL TAMAÑO DE UNA VIOLETA”

Oración por los soberbios

Señor:

No sé si porque tengo una teja reconocida  
quemando el paladar,  
se me quiebra tan torpe el balbuceo  
al quererlo enhebrar en surtidores,  
sedientos de tus ojos.

Pero sé que descifras en mis rotos cristales  
trozos de crucifijo,  
porque sabes la huella  
breve de la violeta  
por no asustar palomas  
y te cabe en el trigo tu misterio.

Júntame los pedazos,  
aunque queden sangrantes,  
Tú, que sabes también  
cómo hay que acomodarlos en la cruz.

Dame el dolor cortante  
de tus siete cuchillos  
para abrir en el cielo los torrentes  
del perdón.

¡No saben lo que hacen  
al levantar la frente a las estrellas  
y olvidar que tus manos anidaron  
en las blondas guedejas de los niños!

Por el tosco cilicio de tu carne  
sonrosada en el pasmo del pesebre,  
y el hilillo de agua  
que aniñó de susurro  
los mares crepitantes de tu voz creadora,

haznos sentir el área de la rosa  
y llamar nuestros nombres farisaicos  
por su timbre de gota de rocío,  
donde vibra el rayito en que te humanas  
y se endiosa la concha del Jordán  
con que nos divinizas,  
Señor de los perdones,  
Tú, Dios-niño.

## ÍNDICE

I	“Igual que un niño”
II	“Sin pagar tributo”
III	“Niños pobres”
IV	“Al ocultarse el sol”
V	“¡Qué... frío!”
VI	“Un niño torpón”
VII	“El loco”
VIII	”Cada hombre descarga su escopeta”
IX	“Higueras seculares”
X	“¡Ángelus!”
XI	“El moridero”
XII	“Una púa larga y verde”
XIII	“Con pobres golondrinas”
XIV	“Pesebre”
XV	“Darbón”
XVI	“Desde mi ventana”
XVII	“Volvoreta d’asiñas douradas”
XVIII	“La tormenta palpitaba sobre el pueblo”
XIX	“La cumbre”
XX	“¡Aaay!”
XXI	“Anegado de azul”
XXII	“Retorno”
XXIII	“La carretera”
XXIV	“El señor cura”
XXV	“Un gran panal de luz”
XXVI	“Agua”
XXVII	“Los mismos perros”
XXVIII	“Este remanso bello”
XXIX	“Idilio”
XXX	“Canario-mariposa”
XXXI	“Platero, mudo, tiembla”
XXXII	“Un pajarilloabría sin cesar su preso vuelo”
XXXIII	“La chiquilla pinta alegorías obscenas”
XXXIV	“La novia”
XXXV	“Echando sangre”
XXXVI	“Son gitanas”
XXXVII	“¡Qué sonreír...!”
XXXVIII	“Sabor a beso”
XL	“Bajo el gran cielo azul”
XLI	“Mi niña”
XLII	“El niño está en la fuente”
XLIII	“Amistad”
XLIV	“Arrulladora”
XLV	“Cualquier rama”
XLVI	“Un nardo”

XLVII	“Rocío”
XLVIII	“Jaloux de sa vive couleur”
XLIX	“Chiquillos rodean”
L	“Flor del camino”
LI	“Cuando murió mi padre”
LII	“¡Qué palabra tan honda!”
LIII	“En la e”
LIV	“Sangre”
LV	“Esos hombres que escriben”
LVI	“Claro misterio”
LVII	“Aquella nieve”
LVIII	“Cerdo en matanza”
LIX	“Sacan el unto a los niños”
LX	“Moguer”
LXI	“Como loca”
LXII	“Aquel tren negro”
LXIII	“Gorriones”
LXIV	“Perros rabiosos”
LXV	“Picaduras”
LXVI	“Fuego”
LXVII	“Imágenes de la vida”
LXVIII	“Repiques”
LXIX	“La luna se cae”
LXX	“Toros
LXXI	“Diluvio”
LXXII	“Oro líquido”
LXXIII	“Noche tan clara”
LXXIV	“Un tarde clara en la viña”
LXXV	“Del sol a la sombra, de la sombra al sol”
LXXVI	“Pioza borracho”
LXXVII	“Como Platero”
LXXVIII	“Agua con estrellas”
LXXIX	“Mujer”
LXXX	“Noche serena”
LXXXI	“Ella”
LXXXII	“Bajo el temblor de Venus”
LXXXIII	“Pétalo mustio de un lirio amarillento”
LXXXIV	“Echado en la colina”
LXXXV	“Hogueras de oro claro”
LXXXVI	“La entrada del otoño”
LXXXVII	“Historia natural”
LXXXVIII	“Soledad”
LXXXIX	“Olía a lirio, a agua, a amor”
XC	“Niña que va para mujer”
XCI	“Marismeño”
XCII	“El libro nuevo”
XCIII	“La patrona de los marineros”
XCIV	“Murió de una borrachera”

XCV	“Río”
XCVI	“Gala de su escudo”
XCVII	“El cementerio”
XCVIII	“Desasnar a un niño”
XCIX	“Nocturno campo de amor”
C	“Entonces sí que venían toreros”
CI	“Eco”
CII	“Los cristales y el miedo”
CIII	“El soneto”
CIV	“Camino”
CV	“Piñones tostados”
CVI	“Mugiendo”
CVII	“Una fría dulzura malva”
CVIII	“A palos”
CIX	“Quedarán la luna y el romance”
CX	“En el sol de cobre”
CXI	“Desnudeces ígneas”
CXII	“Repican entre las estrellas”
CXIII	“Lo ha sembrado en el suelo”
CXIV	“En la luz celeste”
CXV	“Agonizó con un delirio de flores”
CXVI	“Nochebuena”
CXVII	“Se ve el mar”
CXVIII	“Dios está en su palacio de cristal”
CXIX	“El ciego”
CXX	“Cual si fuese yo una torre”
CXXI	“Como yo en mis versos”
CXXII	“Los Reyes”
CXXIII	“La cigüeña”
CXXIV	“El vino”
CXXV	“Fábula”
CXXVI	“No servimos para estas cosas”
CXXVII	“Perfumado para la música”
CXXVIII	“En el sol mágico de mi infancia”
CXXIX	“Torre”
CXXX	“La vara del acebuche”
CXXXI	“Son dos”
CXXXII	“La muerte”
CXXXIII	“En la luz última”
CXXXIV	“Molino”
CXXXV	“Melancolía”
CXXXVI	“¡Solo mi alma!”
CXXXVII	“Es Platero”
CXXXVIII	“Deltamaño de una violeta”